

ECOS DE HUAROCHIRÍ

Tras la huella de lo indígena en el Perú



Capítulo 9



Gonzalo Portocarrero, editor

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Centro Bibliográfico Nacional

398.2098527 E Ecos de Huarochirí: tras la huella de lo indígena en el Perú / Gonzalo Portocarrero, editor.-- 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018 (Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa). 284 p.: il. (algunas col.); 21 cm.

Incluye bibliografías.

Contenido: El Manuscrito de Huarochirí, Arguedas y el mundo andino -- Reflexiones sobre el contenido del Manuscrito de Huarochirí -- Vigencia del Manuscrito de Huarochirí en el Perú contemporáneo -- Vigencia andina en los caminos del futuro -- Proyecciones a partir del Manuscrito de Huarochirí.

D.L. 2018-07630

ISBN 978-612-317-370-8

1. Arguedas, José María, 1911-1969 2. Manuscrito quechua de Huarochirí 3. Mitología peruana - Huarochirí (Lma.) 4. Cosmogonía andina - Perú - Huarochirí (Lma.) 5. Indígenas del Perú - Huarochirí (Lma.) - Religión y mitología I. Portocarrero Maisch, Gonzalo, 1949-, editor II. Pontificia Universidad Católica del Perú.

BNP: 2018-136

Ecos de Huarochirí. Tras la huella de lo indígena en el Perú

Gonzalo Portocarrero, editor

© Colectivo Los Zorros, 2018

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Pintura de portada: *Huallallo Carhuincho*, de Josué Sánchez,
acrílico sobre lienzo, 1984

Primera edición: junio de 2018

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-07630

ISBN: 978-612-317-370-8

Registro del Proyecto Editorial: 31501361800527

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

Exposición de arte contemporáneo

Cristina Planas

La contemplación siempre ha sido un mecanismo para interpretar lo que somos en este mundo y buscar respuestas a lo desconocido. Y el arte, como un instinto natural de expresión, nos interpela representando esas inquietudes, lanzándonos preguntas sobre nuestro mundo a partir de nuestro pasado.

Después de leer todos los jueves, y durante varios años, el Manuscrito con el Colectivo Los Zorros, Gonzalo Portocarrero, su principal animador, nos conminó a los integrantes a participar con ponencias en el seminario Ecos de Huarochirí. En tanto artista plástica, me pregunté entonces —y recurrentemente— sobre la manera en que mi participación podía constituir un aporte al seminario.

En la búsqueda que emprendí ante esta interrogante, encontré, con gran satisfacción y sorpresa, que diferentes artistas estaban articulando exposiciones y trabajos que abordaban el tema de este Manuscrito desde distintas perspectivas y disciplinas. Fue en ese momento que nació la idea de convocarlos e invitarlos a sumarse a nuestro proyecto para reflexionar conjuntamente sobre la vigencia de lo andino en el Perú contemporáneo y su influencia en el arte actual.

Así, a partir de ello, decidí organizar una exposición artística multidisciplinaria, que terminaría abarcando incluso varias *performances*

presentadas en el ambiente del seminario, pues pensé que sería muy interesante que el público asistente a las conferencias tuviese la oportunidad de enriquecerse apreciando, desde el arte actual, la vigencia del Manuscrito; y viceversa, que el público atraído por el lenguaje artístico —que publicitamos ampliamente— completara su experiencia escuchando a los conferencistas.

La exposición intenta interpelar, desde el arte, indicios de una cultura ancestral que permanece vigente en la sociedad contemporánea, en la que el sincretismo ha encontrado diversas maneras de mantenerla entre latente y presente a lo largo de los siglos.

Encontramos, por un lado, obras que se acercan a la interpretación directa de los personajes o situaciones relatadas en el Manuscrito y, por otro, obras que despliegan las relaciones personales de los artistas con la geografía y la arquitectura, además de interpretaciones, superposiciones y acercamientos alrededor de ellas. Temas como la ofrenda, la idea de petrificación y el paisaje se muestran como intereses recurrentes en las distintas obras.

La exposición se construyó entonces como una recopilación de obras que interpretan el Manuscrito desde diferentes disciplinas, como pintura, escultura, instalación, grabado, fotografía, video-arte y cómic.

Los artistas que participaron en la exposición fueron Alejandro Jaime, Alberto Ramos Palacios, Antonio Pareja, Cristina Planas, Carla Sagástegui, Dare Dovidjenko, Denise Jiras, Eduardo Tokeshi, Eliana Otta, Ishmael Randall-Weeks, Ivonne Lima, Josué Sánchez, Luis Antonio Torres Villar, Ricardo Wiese y Miguel Det. De la mayor parte de ellos publicamos imágenes en este libro¹.

¹ Entre las imágenes que presentamos a continuación se han omitido algunos de los trabajos de arte que se presentaron en la exposición. Ello se debe o bien a que se publican en otra parte del libro o bien a que el tamaño del libro no permite que se aprecien adecuadamente.

Al apreciar las obras elegidas en su conjunto, se evidencia incuestionablemente el interés de los diferentes artistas por la interpretación de los mitos y personajes del Manuscrito desde lo artístico. Por tanto, se muestra también su vigencia y la necesidad, desde el arte, de asentar nuestra identidad como peruanos.

Luis Antonio Torres Villar se pregunta dónde estaría hoy la fauna sagrada de Huarochirí y lo responde a través de la imagen rampante de una mototaxi, en un paralelo con la figura del felino, animal mencionado en el Manuscrito, que baila y canta todavía entre nosotros.

El capítulo 2 del Manuscrito² es interpretado por Ivonne Lima a partir de una pieza escultórica que titula *Urpihuachac* ('la que pare palomas y cría peces').

Antonio Pareja, escultor migrante ayacuchano, a través de una escultura en piedra, plasma el momento de encuentro entre los zorros y nos acerca al emblemático pasaje del capítulo 5 del Manuscrito, en el que José María Arguedas se inspira para escribir *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Por su parte, Alberto Ramos Palacios reinterpreta el capítulo 8 en una xilografía a Huallallo, dios devorador.

La importancia que cobra el paisaje entre los artistas se hace acaso más latente en el caso de Alejandro Jaime, quien presentó una serie de registros documentales: mapas, levantamientos topográficos, dibujos de bitácora y fotografías a partir de un viaje al nevado Pariacaca, todo lo cual formó parte de la excursión/exposición *Hawapi* presentada en el MAC en 2014. El registro interdisciplinario que se ofreció constituyó entonces una especie de *collage* informativo que contiene la poética de las derivas ahí realizadas.

La idea del paisaje se aprecia nuevamente en la instalación de Ishmael Randall-Weeks, constituida por una gran fotografía del nevado Pariacaca,

² Todas las citas al Manuscrito en esta sección provienen de la traducción de José María Arguedas, 1966. *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de Ávila [¿1598?]*. Edición bilingüe. Estudio bibliográfico de Pierre Duviols. Lima: IEP.

a la que se suma tanto una intervención de canaletas de aluminio posicionadas frente a ella —dirigiendo ficticiamente el agua del nevado—, como la compañía del sonido del agua corriendo en una acequia. Esta es una lograda interpretación del capítulo 6 del Manuscrito, en el que Chuquisuso llora porque falta agua para sus campos. Esta temática es de tanta actualidad como el futuro del agua en nuestro planeta.

Ricardo Wiesse Rebagliati presentó un cuadro al óleo acercándonos al paisaje de las ruinas/*huacas* de Pachacámac, tema que lo inspira tercamente desde hace varios años. También expuso una escultura de piedra compuesta por dos mitades, mediante la que nos habla de la idea de petrificación del capítulo 10, en el que Chaupiñamca encuentra en Runacoto, después de copular con todas las *huacas*, su plena satisfacción y se convierte en piedra en el lugar llamado Mama.

El tema de Pachacámac también es trabajado por Dare Dovidjenko, quien nos muestra una visión tridimensional de las ruinas del santuario, visión capaz de permitirnos un encuentro con esta realidad/ficción del paisaje y de su significado.

El interés por la arquitectura como elemento constructivo de lo que somos se evidenció en la obra de Eduardo Tokeshi a través de una foto de pantalla de su cuenta en Facebook, en la que nos interpela sobre el crecimiento de la ciudad y la idea de progreso.

Denise Jiras yuxtapone, contrapone y superpone la arquitectura prehispánica y aquella de los centros financieros de Lima para subrayar las (des)continuidades entre ambas, con lo que niega la idea de que la modernidad obedece a un tiempo lineal en que el presente cancela el pasado en nombre del futuro. De esta manera, sus imágenes de-muestran que el tiempo moderno obedece en realidad a un trazo en espiral.

La ofrenda, otro tema esbozado en la muestra, es presentado por Eliana Otta en un video-*performance* motivado en sus estrategias de acercamiento a un lugar específico, el Pariacaca, dios tutelar de Huarochirí. De acuerdo con sus palabras, se trata de «[...] una ofrenda, un esbozo de conexión entre lo micro y lo macro, un cuerpo que hizo

lo que quiso». De esa manera, cuerpo-ofrenda y paisaje se funden en una nueva geografía ficticia.

Por mi parte, expuse un video de registro de un ritual religioso de pacificación realizado en 2012 en la antigua Cárcel Dorada de Pablo Escobar (La Catedral) en Colombia, a partir de *Cristo Moreno*, pieza principal de la exposición *La migración de los santos*. Esta instalación nos muestra una reinterpretación escultórica del Señor de los Milagros recostado sobre la imagen desdoblada del ídolo del dios Pachacámac. Se trata de una ofrenda contemporánea materializada en una pieza que nos habla de sincretismo y de su vigencia y actualidad.

Josué Sánchez, consumado artista que viene de Huancayo con su «estética andina», nos acercó al imaginario mítico de Huarochirí mediante una pintura —que nos sacude desde la carátula de este libro— llena de simbolismos al presentar una reinterpretación de Huallallo Carhuincho. «Cuando ya tuvo poder, ordenó al hombre que solo tuviera dos hijos. A uno de ellos lo devoraba, al otro [...] lo dejaba que viviera» (capítulo 1).

Convencidos de la importancia de difundir el Manuscrito, el Colectivo Los Zorros, con el apoyo de La Casa de la Literatura, convocó al historietista Miguel Det para emprender un nuevo reto: llevar los mitos de Huarochirí al cómic. El resultado de esta empresa fue publicado en octubre de 2015 y significa un acercamiento desde lo visual, con capítulos escogidos previamente y tratando de mantener una cronología lineal. En la secuencia mostrada, la historieta se mueve simbólica y cromáticamente desde el negro, en las primeras páginas, hasta el blanco, al llegar al final del cómic. Se crea así una ilusión que nos hace reflexionar sobre el sincretismo y lo oculto que se mantiene en algunas creencias y costumbres hasta nuestros días.

Finalmente, Carla Sagástegui, en la ponencia que presentó en el seminario, se aventura a imaginar visualmente a los dioses de Huarochirí. Para ello, toma como herramienta el *collage*, y logra imágenes surrealistas vueltas realidad en impresiones láser sobre papel fotográfico, algunas de las cuales acompañan a su texto.



Urpichuachac. Ivonne Lima, técnica mixta, 2015 (Foto: Ivonne Lima).

En aquel tiempo, dicen no existía ni un solo pez en el mar. Únicamente la mujer a quien llamaban «la que pare palomas» criaba (peces) en un pequeño pozo que tenía en su casa. Y el tal Cuniraya, muy enojado: «¿Por qué esta mujer visita a Cavillaca en el fondo del agua?», diciendo, arrojó todas las pertenencias de Urpayhuachac al gran mar. Y solo desde entonces, en el lago grande, se criaron y aumentaron mucho los peces (capítulo 2).



Los zorros. Antonio Pareja, escultura en piedra, 2012 (Foto: Cristina Planas).

Mientras allí dormía, vino un zorro de la parte alta y vino también un zorro de la parte baja; ambos se encontraron. El que vino de abajo preguntó al otro: «¿Cómo están los de arriba?». «Lo que debe estar bien está bien» —contestó el zorro— (capítulo 5).



Huallallu II, dios devorador. Alberto Ramos Palacios, xilografía, 2015 (Foto: Cristina Planas).

Entonces toda esa parte tenía muchas tierras cálidas, estaba poblada de grandes serpientes, caques y toda clase de *animales*, cuando Huallallo vivía allí (capítulo 8).



Chuquisuso. Ishmael Randall-Weeks, instalación, 2015 (Foto: Cristina Planas).

Chuquisuso [...] lloraba porque la poquísima agua no alcanzaba a mojar la tierra seca. «No sufras —le dijo Pariacaca—. Yo haré que venga mucha agua de la laguna [...], pero acepta dormir antes conmigo» (capítulo 6).



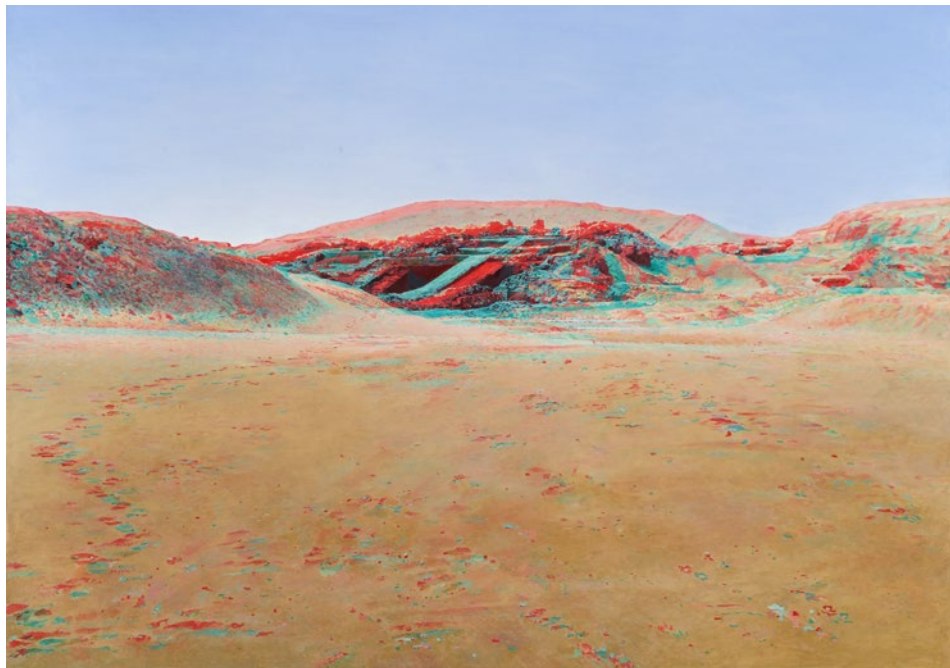
Pachacámac. Ricardo Wiese Rebagliati, óleo sobre tela, 2016 (Foto: Ricardo Wiese Rebagliati).

Inca, casi Sol: yo, por ser quien soy, no hablé; yo, a ti y al mundo entero puedo sacudirlos; no solo, sí, puedo aniquilar a esos pueblos enemigos de quienes hablas. Tengo poder para acabar con el mundo entero y contigo. Por esa razón, me quedé muy callado (capítulo 23).



Chaupiñamca y Runacoto. Ricardo Wiese Rebagliati, piedras intervenidas, 2011 (Foto: Cristina Planas).

En cierta oportunidad, Chaupiñamca tuvo relaciones con Runacoto y este la satisfizo mucho con su miembro viril grande. Y por eso ella lo prefirió entre todos los huacas y vivió con él para siempre; vivieron convertidos en piedra en ese lugar llamado Mama (capítulo 10).

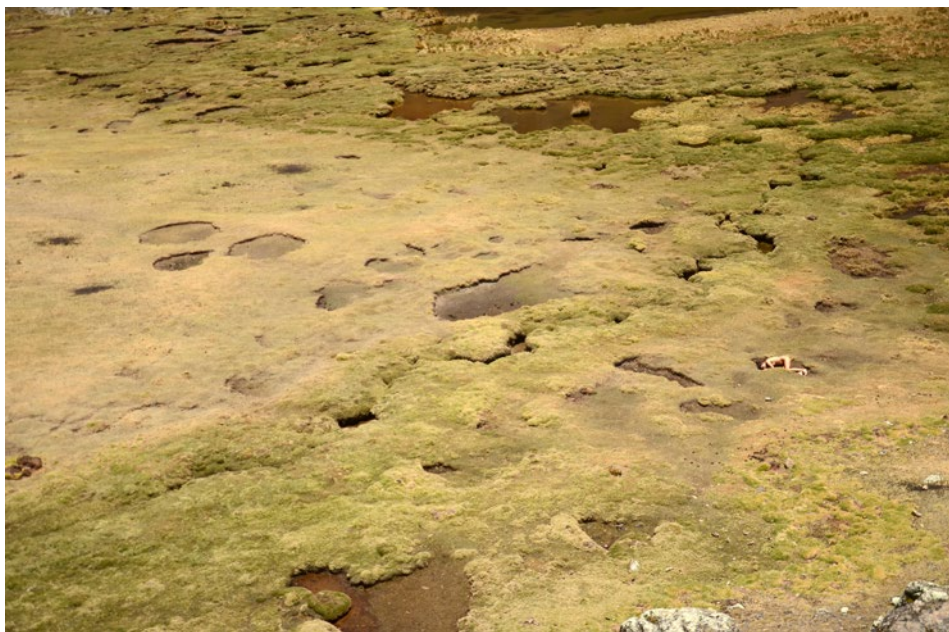


3D, perdido en el desierto. Dare Dovidjenko, óleo sobre tela, 2013 (Foto: Dare Dovidjenko).

Dicen que cuando él se irrita el mundo se mueve; que también se estremece cuando vuelve la cabeza a cualquier lado (capítulo 22).



Huaca\$. Denise Jiras, fotografía, 2015.



Still del video *Aprendiz de ofrenda*. Eliana Otta, detalle, 2014 (Foto: Diego Vizcarra).



Cristo moreno. Cristina Planas, instalación, 2012 (Foto: Cristina Planas, imagen de un video de Gilberto Jaramillo).

La reunión se hizo en Anchicocha, donde ella vivía. Rodeada de los huacas y huillcas² que la observaban sentados, Cahuillaca empezó a hablar...

¡Mirenla, señores,
y reconózcanla! ¿Cuál
de ustedes es el padre?

